


15 de Septiembre de 1905. Año II. N.º 42.

# El bandolerismo de ayer en Andalucía

## Un secuestro importante.—Actividad de la Guardia civil

Un pueblecillo de la sierra, quizá por su lado Sur el último de la provincia de Málaga y por lo mismo fronterizo á la de Cádiz, fué mi residencia en la primera línea de la Guardia civil que mandé, á mi ingreso en el Instituto, allá por el año 1879, en cuyo invierno y para ver de ahuyentar la natural nostalgia que me dominaba, producida por el cambio tan brusco de vida, de la que proporciona la estancia en una importantísima y hermosa capital, con compañeros también jóvenes y alegres y... quizá dejando amores, olvidados después por la ausencia é ingratitud, destruyendo soñadoras esperanzas é ilusorias promesas, concurría las noches que el servicio me lo permitía á casa del alcalde, hombre simpático, de carácter abierto, sin chispa de doblez y muy amante del benemérito Cuerpo, por el que sentía el afecto más sincero y entusiasta, y al *amor de la lumbre* pasaba las veladas entre aquella agradabilísima gente, escuchando el relato de episodios del bandolerismo de ayer en aquellas regiones andaluzas, tema éste inagotable para uno de los contertulios. Yo los oía con verdadera atención y hasta con cierto placer, porque á mi juvenil edad y ninguna experiencia en el Cuerpo, como novel que era en él, no dejaban de tener aquellas veladas su parte instructiva (quizá de mejores resultados prácticos que ciertas academias ó conferencias), que al poco tiempo tuve ocasión de comprobar, y sobre todo adquirí muy pronto un perfecto conocimiento de la gente de aquel país.



Tal y como se refirió uno de los hechos realizados por una cuadrilla de bandidos, voy á reproducirlo, por la gran resonancia que tuvo, y su conocimiento estoy seguro será del agrado de nuestros lectores, ya que recientes lamentables sucesos reverdecen el tema del bandolerismo andaluz.

«Nueve años atrás, ó sea el 1870, salieron una tarde de Gibraltar dando un paseo, cabalgando sobre dos hermosos alazanes, dos caballeros, tío y sobrino, y al llegar á un sitio bastante angosto que conducía á un cortijo, fueron sorprendidos por tres hombres, uno á pie y dos á caballo, que con sus retacos les tenían *enfilados*, invitándoles á que les siguieran y entraran en el cortijo, encontrándose en el patio á otro hombre, también armado.

Estos bandidos, con la suficiente anticipación encerraron á los moradores, y ya solos con los dos caballeros, exigiéronles 5.000 duros, fingiéndose contrabandistas que habían tenido una reciente pérdida y les precisaba reponerla. Los detenidos, que eran súbditos ingleses y personas muy ricas, contestaron que no llevaban consigo tal cantidad, que les permitieran volver á Gibraltar para buscar el dinero, á cuya proposición, como era natural, no accedieron los bandidos, quienes propusieron á su vez que fuera solamente el tío, quedando el sobrino en rehenes. Estos acordaron no separarse, y ante tan decidida resolución los bandidos montaron en cólera y les hicieron cabalgar atando al sobrino fuertemente con una cuerda de tobillo á tobillo por debajo de las cinchas; poniéndose en marcha, ya cerrada la noche, aquella comitiva llevando del ronzal dos bandidos las caballerías que conducían á los secuestrados.

Toda la noche marcharon por terreno accidentadísimo y pedregoso, siendo horribles los dolores que las ligaduras producían al sobrino, aumentándose estos sufrimientos con las sacudidas y tropezones de la caballería, á causa del terreno por que caminaban.

Al amanecer les vendaron los ojos, continuando la caminata hasta que, mediado el día, hicieron alto en el centro de un espeso bosque; quitáronles las vendas y echaron pie á tierra para descansar un rato.

El capitán de aquellos foragidos aprovechó aquel

descanso para comunicarles que, en castigo á la terquedad de no haber ido el tío á Gibraltar por los 5.000 duros, por no separarse del sobrino, ya no podrían rescatarse mediante la entrega de aquella suma, sino que la aumentaba á la de 30.000 duros, y que si no la podían reunir, la buscasen; volvieron á cabalgar y continuar la marcha; vendados los ojos de los secuestrados, y después de muchos incidentes, hicieron alto, entrando en una casa, y después de hacerles subir y bajar muchas escaleras, les quitaron las vendas y se encontraron en una habitación con dos camas. Los bandidos estaban en otra inmediata concertando el plan y discutiendo sobre las condiciones del rescate, quedando convenidos en rebajar la cantidad á 27.000 duros, que el tío debería ir á buscar, quedando en rehenes el sobrino. Así se lo hicieron saber á éstos y, ya conformes, emprendió el tío la marcha acompañado del capitán, no sin que antes éste, á presencia de todos, entregara á su segundo un papel doblado, diciéndole:

—Toma, esto es la sentencia de muerte de este señorito; lo matarás de la forma que dice ese papel, caso de que á mí me ocurriese alguna cosa desagradable.



Llegaron á Cádiz el capitán de bandidos y el secuestrado, hospedáronse ambos en una fonda y en una misma habitación, tomando este último, por mandato del primero, un continente resuelto y confiado, apareciendo los dos como muy buenos amigos que viajan juntos. No pensó el secuestrado, ni por un momento, pedir socorro ni delatar al bandido que le acompañaba, no tanto porque daría por resultado su muerte, sino porque ocasionaría la de su querido sobrino. Momentos antes de entrar en la fonda, el capitán de los secuestradores dijo al caballero secuestrado estas ó parecidas palabras:

—Ya sabe usted, amigo mío; además de que yo le parta á usted el corazón de una puñalada, si me delata ó intenta alguna cosa que entorpezca ó destruya mi plan, morirá irremisiblemente su sobrino, sin que lo sepa ni el Niño de la Bola.

Dióle el bandido al caballero el plazo de tres días para la entrega de los 27.000 duros y se despidió para Gibraltar en el mismo muelle. Llegado que fué á esta plaza inglesa, se encontró con la dificultad de poder reunir en aquel brevísimo tiempo tan importante cantidad, y en este apuro le anunciaron que el general gobernador de la plaza se los adelantaría en virtud de orden que tenía del gobierno inglés. Así sucedió y con los 27.000 duros en monedas de oro españolas, regresó á Cádiz á bordo de un cañonero. Llegó á la consabida fonda, por la que no había vuelto el capitán de los bandidos; pero á los pocos momentos (tal sería el servicio de espionaje que los secuestradores desplegaron) se presentó y con la mayor frescura se hizo cargo de aquella cantidad, encargando al caballero que marchase al Puerto de Santa María y se alojara en la posada del Toro, donde se reuniría á él su sobrino.

Así sucedió y al regresar á Gibraltar se presentaron al general gobernador para darle gracias y anunciarle que le reintegrarían los 27.000 duros lo más pronto que les fuera posible, á lo que aquella autoridad, sonriéndose, les contestó que no tenían para qué molestarse, porque aquellos 27.000 duros los satisfaría el gobierno español.

Y así era, efectivamente; en cuanto se supo la desaparición en terreno español de aquellos dos súbditos ingleses y ante el fundado temor de que hubieran sido objeto de algún criminal atentado, el gobierno británico produjo por la vía diplomática una enérgica reclamación, que fué aceptada por España, y ésta pagó el dinero dado por el rescate.

Gran campaña de averiguación hizo la Guardia civil en este importantísimo hecho, y tan rápido fué su resultado, que al día siguiente de dejar en libertad al secuestrado sobrino, fué sorprendida la cuadrilla por la Benemérita; uno de los bandidos logró escapar y metiendo espuelas á su caballo disparó sobre uno de los guardias, hiriéndole tan gravemente, que aquel mártir del deber murió á los pocos días; los otros tres malhechores fueron muertos á tiros en la refriega que sostuvieron con la Guardia civil.»

Esta fué una de las narraciones que al *amor de la lumbre*, en noche lluviosa de invierno, me refirieron respecto al antiguo bandolerismo andaluz; fué la que más grabada se quedó en mi mente; me pareció algo exagerada, mas pasado algún tiempo me convencí de su veracidad al leer este mismo hecho, adornado con una porción de detalles, en el hermoso libro del Sr. Zugasti *El Bandolerismo*.—*J. P. de la R.*

## Guardias civiles heroicos

La catástrofe del ferial de Salamanca ha dado ocasión á uno de esos relevantísimos hechos que tan alto han puesto el nombre de la Guardia civil.

A este propósito dice el corresponsal del *Heraldo*:

«Elógiase la conducta heroica de los guardias civiles Pedro Montero, Sebastián Sánchez, Alvaro Mateo y Vicente Baz, que se hallaban de servicio en el arrabal, y que con exposición de sus vidas pudieron contener buena parte de los ganados.

Sin los heroicos esfuerzos de dichos guardias civiles se hubiera introducido en el centro de la población mayor número de animales, que, asustados como iban y en su vertiginosa carrera, habrían causado inmensas desgracias, en mucho mayor número de las que hay que lamentar.»

¡Esa es la Guardia civil, tan denostada y desatendida!... En todas partes aparece su acción providencial, y como el hecho heroico que nos ocupa existen otros cien que la prensa no saca á relucir más que cuando van unidos á una catástrofe de resonancia.

Los cuatro valerosísimos guardias que con riesgo de su vida han salvado las de sus conciudadanos, merecen una señalada recompensa, que no dudamos se les otorgará.

¡Bien por los bravos guardias civiles!..

## Contra la Policía

La mala fama que goza la Policía española—y que forzoso es confesar nada se hace por desvanecerla—, es hace tiempo del dominio europeo por lamentables sucesos como el que, con pena, hemos leído en *Le Journal*, periódico de París.

Al dar cuenta de un proceso contra cinco monederos falsos, todos españoles, refiere el importante diario francés lo que un agente de la Policía parisiense ha declarado ante la Audiencia de lo criminal en la vista del proceso.

Para que el lector pueda formarse idea de la gravedad de sus manifestaciones vamos á traducir lo que publica *Le Journal* acerca de lo ocurrido en España á Garnier, agente de Policía encargado por el juez de instrucción de descubrir el paradero de tres mujeres, presuntas culpables del delito perseguido.

«El «brigadier» de la Seguridad Garnier—dice el periódico—, franqueó los Pirineos y se dirigió á varias poblaciones de España, principalmente á Barcelona. Desgraciadamente, lejos de encontrar apoyo en sus colegas españoles, sólo halló en ellos una embarazosa resistencia pasiva, que dificultaba todas sus operaciones, creándole toda clase de obstáculos.

»Al hacer consideraciones sobre todas estas lamentables dificultades, Garnier logró interesar al jurado exponiéndole que en España la emisión de moneda falsa, en vez de ser, como en Francia, un crimen de los más graves, no es más que un delito sobre el cual resulta fácil pasar la esponja pagando una fianza cuyo primer resultado es detener las pesquisas judiciales.

»El testigo ha sorprendido extraordinariamente al auditorio diciéndole que aunque el gobierno francés había gastado en anteriores procesos más de 40.000 francos en primas para los denunciadores, no había podido obtener nunca la extradición de los culpables. Y añade que cuando fué encargado de practicar pesquisas en España hubiera logrado éxito casi seguro de haber dispuesto de una suma de 2.000 francos; pero que el juez instructor no quiso ponerlos á su disposición, considerando serían tan inútiles como los anteriores 40.000.

»Entre los preciosos recuerdos que el policía Garnier conserva de España, figuran en primer lugar los referentes á las fábricas de moneda falsa, algunas de las cuales funcionan tan regularmente en nuestro vecino país, que ocupan de continuo de treinta á cuarenta obreros.»



Castigo de una mujer adúltera, en Corea.

Descartando la parte fantástica que atribuye á España el punible consentimiento de un delito que todos sabemos se persigue con la mayor energía, y que en tan mal lugar deja la veracidad del francés Garnier, así como otras apreciaciones que por el buen nombre de nuestra nación rechazamos, queda en pie lo que al comienzo de estas líneas señalamos: la falta de prestigio de la Policía española, que nadie procura regenerar.

Sucédense los gobiernos, nuevos hombres ocupan los altos cargos; háblase de reorganización á raíz de cualquier escándalo que salta de las columnas de la prensa y las pretendidas buenas intenciones, si las hubo, se convierten en decretar cesantías para colocar amigos de voluntad y aptitudes nulas.

Cuando los modernos adelantos y el refinamiento del mal exigen una Policía inteligente, hábil y abnegada, una credencial de agente no es más que el medio de complacer al amigo ó granjearse la benevolencia del primate.

Y así, con esta ausencia completa de organización, que deja abiertos multitud de resquicios por donde se escapa la moral, España no puede contar con ese elemento de defensa social, dando lugar al propio tiempo á que se digan de nosotros cosas como las que denuncia *Le Journal*.

De donde resulta que hay algo peor que no tener Policía: el sostener un organismo que no posee de tal más que el nombre.

Sin la primera se está indefenso. Con una ficción de Policía, sobre el desamparo viene el descrédito.

Para evitarlo no hay más remedio que disolver la que hoy existe y crear una nueva, enteramente nueva, con elementos de la Guardia civil.

## La ciencia contra el crimen

### Impresiones sangrientas.

Como el número de los crímenes aumenta diariamente, las impresiones sangrientas toman una importancia creciente sin cesar. Cuantos criminales, en efecto, sea por penetrar en casa de su víctima, sea en el momento mismo de su crimen, sea en fin, su crimen ejecutado, dejan tras sí rastros de sus pasos.

La situación misma de las impresiones sangrientas sobre la víctima ó sobre sus vestidos, ofrece un interés sumamente particular. Cuando ellas están situadas sobre la mejilla, particularmente sobre la barba ó el contorno de la boca, no hay duda que el criminal haya tratado de ahogar los gritos de su víctima y es entonces casi seguro que se trata de una violación ó un asesinato.

Si se las descubre sobre el pescuezo, ellas son características de la estrangulación; si sobre los brazos, pueden indicar si ha habido lucha y de qué manera la víctima ha sido asida por su agresor; hasta en los abortos, la disposición de las impresiones dejadas por una mano sangrienta pueden tener gran importancia; bien

que el crimen haya sido cometido por la madre, bien por una partera, la disposición de las impresiones será característica.

En todos los casos de violación hay lucha entre la víctima y el criminal y este último no abandonará á la víctima sin dejar sobre las partes genitales, sobre las nalgas ó sobre la parte superior é interna de los muslos, impresiones sangrientas.

Sobre los vestidos mismos, sean los de la víctima, sean los del asesino y hasta en los bolsillos, no es raro encontrar marcadas en rojo las impresiones digitales del malhechor.

Este, una vez ejecutado su crimen y en la perturbación que sigue casi siempre al acto criminal, no toma la precaución de hacer inmediatamente desaparecer la sangre que mancilla sus manos y va multiplicando así los rastros de su paso. Para seguir su camino tantea en la obscuridad, se apoya en los muros, en las cortinas, en las puertas, en los muebles, en todo lo que encuentra bajo su mano, facilitando singularmente así la tarea de la justicia.

Se han visto asesinos, y el caso se ha producido en Lyon, en lo corriente del año pasado. El asesino se instaló en la mesa de su víctima y multiplicó las impresiones sangrientas sobre los platos, los vasos y todos los objetos de que se servía. Existe en el Laboratorio de Medicina Legal de la Facultad de Lyon, un fragmento de vidrio, conservando hasta en sus menores detalles las huellas sangrientas de dos dedos de un asesino.

El estudio de las impresiones sangrientas ofrece, pues, un interés particular y veremos más adelante que sólo el estudio de estas impresiones puede bastar para facilitar el arresto de un criminal.

## Impresiones invisibles reveladas.

En una brillante tesis sostenida en 1892 ante la Facultad de Medicina de Lyon, M. Forgeot estudia las impresiones latentes, reveladas por procedimientos especiales.

Como lo hemos dicho al principio de este capítulo, los surcos papilares que se observan en la faz palmar de los dedos contienen, ordenados, en series regulares, los orificios excretores de las glándulas sudoríparas. Por otra parte, el sudor normal encierra varias sales; por tanto, si una mano sudorosa toca un papel ó un vaso, se produce el fenómeno siguiente: las partes acuosas y volátiles se evaporan inmediatamente, pero los principios sólidos, las sales que quedan en el punto de contacto, reproducen del modo más fiel los dibujos digitales. Es evidente que es difícil, por no decir imposible, distinguir netamente, sobre una hoja de papel, por ejemplo, el dibujo producido por la simple aplicación de los dedos. Pero los trabajos de M. Forgeot han aportado sobre esta interesante cuestión una luz nueva. Preocupado por la idea de hacer renacer impresiones latentes, este autor ha estudiado varios procedimientos para conseguir una fotografía de las líneas papilares de los dedos. Preconiza el empleo de una solución de nitrato de plata al 8 por 100, por cuyo medio hace aparecer rápidamente á la luz, la impresión, de un modo perfecto. En otros casos procede untando con un pincel el papel en el que se sospecha exista el dibujo. Los resultados obtenidos por este procedimiento han parecido muy satisfactorios á M. Forgeot; desgraciadamente, este estudio necesita el empleo de un reactivo especial. Pero no es ese el único inconveniente del nitrato de plata: el inconveniente se acentúa en la conservación de la impresión conseguida, pues poco á poco la imagen se borra. Se puede, es verdad, fijarla por medio de una solución de hiposulfito de sosa de 10 á 15 por 100, pero este reactivo descolora un poco la imagen y la hace menos visible.

Por esto M. Forgeot ha pensado en poner en práctica el procedimiento siguiente, extremadamente simple y fácil de realizar: se empapa superficialmente un pincel en tinta y se empieza á cubrir la parte superior de la hoja, de una pincelada horizontal; se va después bajando progresivamente hasta llegar á la parte inferior del papel, pero es preciso tomar la precaución de levantar la hoja á medida que se va pintando; se consigue así un tinte bastante uniforme y un fondo regular, sobre el cual se destaca la impresión.

La mano destinada á dejar su huella, debe, sin embargo, llenar ciertas condiciones. Es evidente que manos muy secas no dan impresiones; un ligero grado de humedad es muy favorable; un sudor demasiado abundante en principios grasosos, da impresiones muy marcadas, pero no presentando, por esto mismo, ningún detalle.

Este estudio sobre la revelación de las impresiones latentes ofrece el mayor interés desde el punto de vista de los asuntos criminales. En invierno mismo, en el momento del atentado, los criminales presentan un sudor nervioso muy favorable á la obtención de un resultado satisfactorio.

Cuanto más sudorosa está la mano, menos prolongado debe ser el contacto. Cualquiera que sea el tiempo transcurrido entre el momento en que la impresión ha sido estampada y el momento en que ha sido revelada, el éxito es siempre posible. M. Forgeot ha obtenido resultados felices después de varios días, varias semanas y hasta en ciertos casos después de varios meses y años transcurridos.

El interés de esta cuestión de las impresiones invisibles reveladas no se aplica únicamente en los rastros dejados sobre el papel. Pues si el falsario deja su firma verdadera al lado de la que ha imitado, el asesino ó el ladrón pueden aplicar sus dedos sobre un vidrio y dejar así á la justicia la posibilidad de encontrar sus rastros.

En un asunto criminal producido en estos últimos años en Cherburgo, el malhechor había dejado por único rastro de su paso la impresión de algunos de sus dedos sobre un vidrio. Parecía en primer lugar que los resultados que se puedan obtener sobre el vidrio debieran ser objeto de estudios mucho más minuciosos.

El simple vapor de la respiración aplicado sobre un pedazo de vidrio en que se presume existan huellas, hace admirablemente resaltar las impresiones hasta entonces latentes. Es muy cierto que los resultados son esencialmente fugaces; se puede entonces recurrir á un procedimiento que, aunque un poco complicado, no por eso está menos al alcance de todos.

Nadie ignora que los vapores de ácido fluorhídrico tienen la propiedad de corroer el vidrio; la tenue capa de sales dejada por el sudor basta para proteger la parte subyacente; obteniéndose por este procedimiento, bastante práctico, impresiones en relieve muy nítidas, las que podrían conservarse indefinidamente.

# El corazón de los decapitados

Una mujer de cuarenta y ocho años fué decapitada. La supliciada no padecía en vida ninguna afección patológica; cuando la cabeza quedó separada del tronco, cayó en un saco, juntamente con una gran cantidad de sangre que había brotado de la carótida.

Dos doctores hicieron extraer del saco litro y medio de sangre próximamente, y de ella sacaron la fibrina. A las ocho y doce minutos de la mañana el cuerpo se trasladó á una celda de la cárcel; en el corazón se advertían contracciones débiles, los movimientos de las aurículas eran bastante regulares, pero la contracción del ventrículo izquierdo apenas se percibía.

El corazón fué separado del cuerpo á las ocho y quince minutos, y la arteria coronal se lavó con una solución de agua salada á 35 grados centígrados, hasta que el fluido del corazón quedó incoloro totalmente. En este instante la víscera no mostraba ninguna señal de movimiento; se lavó con una solución especial, y entonces se produjo una contracción en todo el órgano.

A las ocho y treinta y dos se introdujo en el corazón la sangre sin fibrina, filtrada y caliente, y al punto se advirtió una contracción regular y muy fuerte de todos los órganos del corazón. Los latidos continuaron durante algún tiempo, entonces se introdujo una ampolla de aire en la aurícula izquierda y luego en el ventrículo izquierdo. Dos horas después de la ejecución el corazón comenzó á palpitar, á causa de la elevación de temperatura y de la presión desarrollada para introducir la sangre en el órgano. La entrada del fluido se interceptó para dejar que penetrase al cabo de media hora, transcurrida la cual el corazón adoptó su movimiento ordinario, pero las contracciones disminuyeron gradualmente, y á las once y tres segundos el movimiento había acabado totalmente.

Según esta experiencia, el corazón aislado puede latir unas tres horas próximamente después de haber sido separado del cuerpo.

# Contrastes de la vida.

## La gratitud.

En una obscura y cruda noche de invierno volcaba en un apartado puerto una diligencia que, entre otros viajeros, conducía en el cupé á un acreditado destajista de caminos, pobre, portador de las pagas de la quincena de importantes trabajos, de un valor centuplicado al de su fortuna, que desmayado por el golpe de la caída era conducido en hombros por sus compañeros de azar al desabrigado y lejano ventorrillo más próximo.

Apenas volvió en sí, á hora tardía de la noche, echó de menos la cartera en que guardaba el dinero, que constituía su crédito, el único recurso, el haber, el pan de multitud de infelices que esperaban con ansia su llegada para sustentarse y remediar sus apremiantes necesidades.

Cuando la desesperación en el período álgido agitaba á nuestro mal herido viajero, que por sus lesiones ni aun podía moverse, meditando el medio de recuperar tan crecida cantidad, acudió á verle, entrando precipitadamente en su habitación, con el semblante placentero que suele reflejar los más delicados latidos del corazón cuando se ejecuta una gran obra, el honradísimo mayoral del coche, antiguo veterano de la Guardia civil, que por todo patrimonio poseía su látigo y cuatro hijos, el que habiendo ido á reconocer el carruaje por la noche, encontró caída en la carretera aquella fortuna, que estando solo escondió para que no se la quitasen, apresurándose en cuanto amaneció á devolvérsela á su dueño intacta, sin querer recibir más recompensa que los apretones de manos y felicitaciones unánimes de los demás viajeros y alguno que otro cigarro puro con que se solemnizó en aquel despoblado este hermoso rasgo de honradez, característico de un alma noble y generosa.



*El carabinero Juan Espinosa Tudela, que ha salvado la vida á dos marineros. Este heroico soldado ostenta la Cruz laureada de San Fernando, ganada en Cuba, donde Maceo, en cuyo poder cayera, le indultó de ser fusilado, por su valeroso comportamiento.*

Pasaron los años; una mañana temprano, de esas en que el sofocante calor del estío suele poner en peligro de asfixia á los habitantes de la coronada villa, en elegante y soberbio hotel artísticamente construído en el más aristocrático barrio de aquélla, había un anciano bien conservado, cuyo rostro, atezado por el trabajo, dejaba ver rudamente los signos de un carácter reflexivo, inteligente y varonil. Muellemente recostado en cómoda mecedora y aspirando en el vestíbulo el fresco ambiente de la madrugada, entreteníase en leer una publicación científica, ínterin el resto de la familia se ponía en movimiento.

Una preciosa niña, ligeramente morena, esbelta, sencilla y ataviada esmeradamente, cuyos ojos tenían toda la grandeza de expresión de una alma inocente y hermosa, con la pureza de la juventud, se presentó en la estancia inopinadamente, interrumpiendo al anciano, al que ofreció un frugal desayuno, al mismo tiempo que le colmaba de enloquecedoras caricias, jugueteando con esa inocente coquetería de la niñez con aquellos plateados cabellos.

—Poco has madrugado hoy, picaruela—dijo el anciano correspondiendo al cariño de la niña—; y las flores pagarán tu pereza, porque cuidándolas temprano están más lozanas por el día.

—Tienes razón, abuelo, y lo siento por ellas—contestó graciosamente la interpelada—, porque temo desagradarte; pero tú eres bueno y aunque me quieres menos que yo á ti, estoy segura que me complacerás siempre que puedas, porque yo trabajaré más y reduciré mis gastos... Apenas me levanté hoy, Sor María de la Caridad vino á verme con su compañera, y hemos estado formando la lista de los necesitados de la parroquia, que, como tú dices que andan tan escasas las ocupaciones y más el dinero, es enorme, y tan grandes los males, que he tenido que asignarme para su pago casi todo lo que importan mis ahorros.

—Vamos á ver, loquilla—dijo el anciano—, si yo puedo ayudarte á saldar esa trampa sin que tu madre se aperciba y te moteje de gastadora.

Y estrechando á aquel ángel suavemente contra su seno, se dispuso á leer la larga lista que en menudita letra y bien doblado pliego con cándida malicia le presentaba la nieta.

A los primeros nombres de desdichados que leyó, levantóse violentamente, separando á la niña de sí, que al encontrarse con tan brusco é imprevisto movimiento en aquel ser respetado y querido, se asustó; calmándose en el momento su sobresalto, cuando sin darle tiempo á nada dijo:

—Llama á tu madre, que pongan el coche en seguida, y tú arregla pronto la mejor habitación del entresuelo y buscad á mi médico, que lo espero impaciente... ¡Qué desgracia tan enorme! Pedro, el mayoral que me devolvió mi honra, la vida y mi fortuna en aquel azaroso viaje, cuando yo empezaba á medrar, cuando tu madre y tu abuela, enfermas de calenturas, luchaban entre la vida y la muerte en la insalubre sierra, y hubieran perecido al saber nuestra desgracia, se ha roto las dos piernas en su oficio y está moribundo, según tu averiguación, y su familia acosada por el hambre, los males y la miseria... y yo sin saberlo. A las pocas horas, una familia numerosa, famélica, extenuada y harapienta, en cuyos rostros se pintaba el estúpido asombro de la sorpresa, era conducida por soberbios caballos en lujoso landó y una camilla transportaba con el más solícito cuidado á un hombre á quien hacían agonizar el padecimiento físico y el placer de la gratitud. Instaláronse en uno de los mejores cuartos del hotel, donde las más solícitas y cariñosas atenciones de los dueños le devolvieron la salud y el bienestar, primero, proporcionándole después honrosas y lucrativas ocupaciones con que atender, sin merced ni degradación, al sostenimiento de su familia.

El antiguo destajista, á quien la fortuna había sonreído hasta elevarle á la opulencia, pagaba sus deudas en buena moneda con esa noble acción, grabando, de paso, indeleblemente en el corazón de sus hijos, con un resultado práctico, la cierta máxima moral de que la gratitud es, indudablemente, la virtud que acaso proporciona los placeres más positivos, más gratos y más grandes de la vida.

Contraste terrible con los remordimientos de la ingratitud, cuya recompensa es el desprecio.— *S. Losada.*

# Los crímenes anarquistas

El horrible atentado de la Rambla de las Flores, en Barcelona, colma la medida de la indignación. No hay nada más vil, más repugnantemente infame que ese crimen perpetrado á sangre fría, sin elección de víctimas, sembrando el duelo entre inofensivos habitantes y débiles mujeres, en desoladas familias, entre las que un alma criminal, mil veces peor que la hiena, ha sembrado la desgracia.

Entidades de importancia, representantes de todas las fuerzas vivas de la capital, protestan airadas y dispónense á organizar por sí y ante sí medios eficaces contra el anarquismo. Considerando que el gobierno no procura la indispensable organización de defensa social, quieren defenderse á sí mismos.

Es patente que los barceloneses están sufriendo la penitencia de su gran pecado. Cuando el terror imperaba en la capital catalana, cuando el espanto había conturbado profundamente los espíritus, cuando la Policía y las autoridades andaban de cabeza, como vulgarmente se dice, sólo hubo una institución que conservara la serenidad de ánimo bastante para hacer frente á la situación: la Guardia civil.

De su valor, de su actividad, de su perspicacia, hiciéronse lenguas los barceloneses. No era aquélla su misión, pero en tan difíciles circunstancias tuvo que suplirlo todo. Su acción fué verdaderamente salvadora, y así se proclamó *urbi et orbe*.

Pero pasó el tiempo, fué desvaneciéndose el terror, los anarquistas volvieron á su obscuro laborantismo, que, aprovechado por hombres sin conciencia, logreros de todas las profesiones, dió por resultado la infame campaña de Montjuich, primero, más tarde, la de Alcalá del Valle.

Los mismos que aplaudieron á la Guardia civil, los mismos que agasajaron con sus plácemes y ditirambos al mantenedor de toda aquella campaña de represión, olvidáronse de sus terrores de la víspera, y, vestidos con el ropaje de un humanitarismo trasnochado, pasáronse al campo de enfrente; asintieron con su silencio á las campañas de difamación contra la Benemérita, injuriada, calumniada, impunemente escarnecida.

Desde entonces los siniestros sectarios fueron dueños de la situación, sucediéndose los atentados hasta el último incalificable de la Rambla de las Flores.

Y ahora que el terror vuelve á enseñorearse de los espíritus es cuando se piensa en una liga de defensa social contra el enemigo común.

Ahora es cuando echan de menos una acción eficaz y enérgica. Tan imprecavidos como todos sus conterráneos, no se acuerdan de Santa Bárbara más que cuando truena.

Apoyar más ó menos explícitamente la campaña contra la Guardia civil era suicida; los hechos lo están manifestando bien elocuentemente.

Tuvo mucha razón quien dijo que el anarquismo es morboso. A juzgar por lo que está pasando en España, á la anarquía fiera de los menos responde la mansa anarquía de los más.

¡Y así nos luce el pelo!...

# Los castigos en China

Todo el mundo reconoce que China, no obstante su cultura remotísima, es hoy en día un pueblo incivilizado y casi salvaje.

Sin embargo, como duro contraste con esa apreciación general, ofrece particularidades bien interesantes. Los atentados contra la propiedad son severamente castigados.

Demostración palpable de lo que decimos es la fotografía que ofrecemos á nuestros lectores, reproducción de una escena muy curiosa.

Dos servidores de la autoridad conducen enjaulado en un aparato muy tosco á un ladrón de hilos telegráficos. Su castigo es tremendo. Durante ocho días es paseado por la vía donde cometió el robo, para que sirva de escarmiento, y al cabo de ese tiempo, el ladrón es decapitado. Ninguna pena puede haber más terrible. Parece resucitar aquella antigua sentencia de «pe



na de muerte al ladrón». Y es lo más raro que así se castigue al que atenta precisamente contra uno de los adelantos de la civilización europea.

En los países cultos, con dos ó tres meses de prisión, sin paseo en jaula, cumpliría el infeliz reo.

Y eso sin contar con la amarga verdad que pueden encerrar los conocidísimos versos de

«*En tiempos de las bárbaras naciones*», etc.

# Timos ingeniosos

## La vuelta del «luis»

He aquí cómo se realiza este robo:

Se hace, por lo regular, entre dos y por medio de un luis de 20 francos. Para el de los billetes de 100 francos y de 500 son necesarios tres, y algunas veces hay necesidad de que sean cuatro. Para los billetes es casi siempre preciso que haya una mujer, pero que no tenga aspecto sospechoso, ni menos de *cocotte*, sino que, por el contrario, que represente una edad respetable y su tipo inspire confianza.

Lo primero de todo, para poder realizar el robo de la «vuelta» en buenas condiciones, es preciso leer los anuncios todos los días y tomar nota de los traspasos de los establecimientos y de las fondas que se abren; hay que llevar una lista detallada de esto y trazarse por adelantado el itinerario.

Este es el detalle principal para trabajar en buenas condiciones. Comenzaremos por el robo por medio de luises de á 20 francos.

Los autores somos dos: de los dos, uno está encargado de *l'envoyer;* nosotros llamamos *envoyer* al que presenta el luis de 20 francos para pagar el primer gasto, y el otro se denomina el *rebecteur*, palabra que se aplica al que está encargado de distraer la atención de la persona que está en el mostrador cuando el otro quiere pagar lo gastado.

Debe advertirse que esta operación sólo debe intentarse en los establecimientos donde el tráfico es muy fuerte, pues no dejaría de ser una majadería incalificable querer hacerlo en una pobre tienda de vinos en cuyo cajón se tiene la seguridad que no ha de encontrarse un solo luis: en este caso el resultado era completamente negativo y hasta se expondría uno á recibir un trancazo.

Entramos juntos en un establecimiento conveniente y nos hacemos servir alguna cosa en el mostrador; hablamos de unas cosas y de otras, y procuramos hacer que se mezcle en nuestra conversación la persona que está encargada del despacho, la conversación debe ser animada, interesante, de modo que resulte agradable y concluya por despertar interés.

Luego, en un momento dado, el que debe dar el luis de 20 francos, lo saca y dice al sujeto que está en el mostrador:

—Tome usted; yo pago.

Y al decir esto coloca el luis de 20 francos en el suelo de un vaso, y si es preciso en la mano.

En este momento es cuando se verifica toda la importancia del trabajo; es preciso que el que está encargado de dar el corte, ó, como nosotros decimos, el *rebecteur*, aproveche este instante para decirle al que está en el mostrador:

—No, no cobre usted de ese luis. Soy yo quien paga—y al mismo tiempo saca del bolsillo una moneda de cualquiera clase, y la persona que está en el despacho se ha de cobrar de esta pieza.

Entonces, el individuo que ha querido pagar primero aprovecha la ocasión para recoger la moneda, si está todavía en el suelo del vaso; pues si la persona que está en el mostrador la tiene todavía en la mano, no dejará de devolverla, puesto que tiene que cobrar lo gastado de otra moneda.

Luego que está usted en posesión de su moneda, dice á la persona que está encargada del despacho:

—Pues bien, ya que es así, dénos usted otra cosa—y tiene usted cuidado de pedir algo que no sea frecuente tomarlo, como un vaso de Dantzig ó crema de cacao.

Después continúa usted en conversación, siempre procurando que tome parte en ella el encargado del despacho:

En el momento oportuno dice usted al del mostrador que le dé la vuelta de la moneda que le entregó, y añade usted:

—Déme usted, si le es posible, una moneda de 10 francos y el resto como usted quiera.

Entonces el interpelado le contesta:

—Pero, caballero, si creo haberle devuelto á usted la moneda, ó tengo la seguridad que se la he dado á usted.

Y usted contesta entonces:

—Yo no es que creo, es que tengo la seguridad de que cuando mi amigo ha pagado la primera rueda, yo he dicho: «Pues bien, dénos usted otra cosa y se cobrará esta vez de mi moneda, y así mi amigo no podrá tener queja.» Por lo demás, la cosa es bien sencilla, yo tenía 60 francos en el bolsillo; si los tengo todavía, es que usted me ha devuelto la moneda sin que yo me haya dado cuenta de ello, lo cual me extrañaría mucho.

Luego saca usted lo que lleva en el bolsillo, y naturalmente, sólo hay 40 francos, porque el luis en cuestión usted debe tenerlo en la palma de la mano izquierda por un procedimiento, ó mejor dicho, por una desarticulación que usted ha conseguido hacer y que le permite tener la moneda en la palma de la mano, teniéndola abierta, como si no tuviera nada en ella.

Después que usted ha enseñado los 40 francos al sujeto, vuestro cómplice y compañero dice:

—Yo he visto á mi amigo dar una moneda de 20 francos; pero no he visto devolvérsela.

Entonces el encargado del despacho, á quien marea esta serie de réplicas y afirmaciones, concluye por no saber si en realidad ha devuelto ó no la moneda. Como no tiene una seguridad absoluta, y como la reclamación la hacen dos caballeros bien vestidos y del mejor aspecto, el hombre concluye por decir:

—Yo creía haber devuelto á usted la moneda, caballero.

Y por el buen crédito de su establecimiento y para que no se pueda decir que su casa no es una casa seria y que se cobran en ella dos veces las cosas, y á fin de que nadie pueda abrigar duda semejante, concluye por entregar la moneda; una vez ésta en su poder, usted se separa de su compañero, con quien se reunirá en un sitio convenido de antemano, y á comenzar de nuevo la operación.

Y ahora le voy á explicar por qué debe usted tener la moneda de 20 francos en la palma de la mano.

En el caso de dar con una persona intransigente, que no hay forma posible para que se desprenda de los 20 francos, entonces hace usted la comedia de buscar entre los vasos, y deja usted con sumo cuidado entre ellos la moneda. Seguidamente usted cambia de actitud y dice al encargado del despacho:

—Pero, señor, en vez de ponerse de ese modo tenga usted la bondad de examinar el cajón ó por ahí encima, pues también es posible que se le haya caído la moneda. Usted afirma que no la ha cogido y yo tengo la seguridad de que sí, y es posible que uno y otro tengamos razón.

Entonces el comerciante se pone á buscar los 20 francos por el mostrador. De pronto, y mientras está buscando, tropieza con el luis, y entonces el pobre hombre da á usted todo género de excusas y le pide toda clase de perdones. Como puede suponerse, la cuestión termina y usted puede marcharse con toda tranquilidad.

Tal es el robo por medio de «la vuelta del luis.»

*Goron.*

## Los presidiarios rusos



Forzado de la isla de Sakaline, cedida en parte á los japoneses en el tratado de paz.

Lleva la mitad de la cabeza afeitada.

## La criminalidad en el Japón

Los crímenes son raros en el Japón. Lo que tienen que castigar con más frecuencia sus tribunales, son robos y abusos de confianza. Especialmente, las leyes japonesas son severas con los jugadores profesionales, porque creen que nada perjudica tanto como el juego á una nación.

Una cosa curiosa, muy digna de ser notada, es que rara vez comparece ante los tribunales la mujer japonesa. Por cada 3.000 hombres, habrá 150 mujeres en prisión. ¿Y sabéis por qué delito? Antes es necesario dar una breve explicación sobre la vida conyugal japonesa. Allí se desconoce en absoluto el divorcio, porque las mujeres japonesas no son capaces de faltar por nada del mundo á la fe conyugal; pero algunas veces saben que los maridos las engañan, y entonces apelan siempre al mismo procedimiento de venganza: incendian la casa de la amante.

En Tokio apenas llegan los asesinatos á 20 ó 25 por año. Los culpables son generalmente condenados á servidumbre penal perpetua y rarísima vez á muerte.

La pena de muerte no se aplica jamás en público y antes de mucho desaparecerá, porque cada vez se acentúa más en el Japón el movimiento contrario á ella.

# Diccionario del caló

## Lenguaje de los criminales

*(Continuación.)*

| Caló. | Castellano. |
|---|---|
| Mirinda...... | Mientras. |
| Milé........ | Mil. |
| Mijate....... | Misa. |
| Mangue...... | Mi. |
| Manejó...... | Mismo. |
| Maquilén. ... | Miembro viril |
| Momboria .. | Morada. |
| Marabear..... | Moler. |
| Mulelá... ... | Mortal. |
| Merar...... | Morir. |
| Mombarció... | Morado |
| Machá..... .. | Mosca. |
| Moa......... | Moneda. |
| Mulé........ | Muerto. |
| Moribén .... | Muerte. |
| Musilé.... .. | Mudo. |
| Mastronjó ... | Muñeco. |
| Mutrar....... | Orinar. |
| Mueles...... | Orines. |
| Manró....... | Pan. |
| Metesomia ... | Para. |
| Mostarbán.... | Pasajero. |
| Manrelorró... | Panadero. |
| Maché....... | Pez. |
| Machar...... | Pescar. |
| Machumí.... | Pescadería. |
| Mangar..... | Pedir. |
| Macaró..... | Plaza. |
| Manclaví..... | Princesa. |
| Mancloi...... | Príncipe. |
| Membrecar... | Pulgar. |
| Membrericó . | Purgatorio. |
| Muquelar.... | Quedar. |
| Mestené... . | Redención. |
| Muchobelao .. | Regado. |
| Malunó...... | Relámpago. |
| Manjaró. .. | Santo. |
| Manjarí.... .. | Santa. |
| Mustiñar..... | Sacar. |
| Manjaridad... | Santidad. |
| Mondragas... | Tenazas. |
| Mansero .... | Tesorero. |
| Mochiria..... | Testimonio. |
| Mujarar...... | Tratar. |
| Mulaní...... | Triste. |
| Manrabar ... | Trasquilar. |
| Molar..... | Valer. |
| Mole........ | Valga. |
| Mola........ | Vale. |
| Manú........ | Varón. |
| Molancia..... | Valencia. |
| Mermellín .... | Vela. |
| Mol....... . | Vino. |
| Menda..... . | Yo. |

### N

| Caló. | Castellano. |
|---|---|
| Najebar...... | Añadir. |
| Nisolpa ..... | Arzobispo. |
| Nuliya....... | Astilla. |
| Najira. ..... | Bandera. |
| Nardichola... | Cancela. |
| Noricales.... | Caracoles. |
| Nansú....... | Chusco. |
| Naquerin..... | Conversación |
| Nortó....... | Cuarto. |
| Nogué... ... | Cuerno. |
| Nostaró...... | Cuartillo. |
| Nasaló...... | Enfermo. |
| Nachiquilé... | Enano. |
| Norunjí...... | Enojado. |
| Norunjisa.... | Enojada. |
| Nobató...... | Espinazo. |
| Najarar...... | Ir. |
| Nasti........ | Imposible. |
| Nutivé....... | Junio. |
| Niebla... ... | Madrugada. |
| Nú......... | Me. |
| Nacré. ..... | Nariz. |
| Nastió... .... | Nada. |
| Neguisarar... | Negar. |
| Neguisarao... | Negado. |
| Necanlé.. .. | Ninguno. |
| Necantil..... | Ninguna. |
| Né......... | No. |
| Nibobia .... | Novio. |
| Nao......... | Nombre. |
| Nonrios..... | Nuestros. |
| Nonrias..... | Nuestras. |
| Nardián. ... | Nunca. |
| Nevel....... | Nueve. |
| Naquelar..... | Pasar. |
| Naquelos..... | Pasos. |
| Najabar..... | Perder. |
| Najabao..... | Perdido. |
| Nicabar...... | Quitar. |
| Nivelis...... | Rayas. |
| Nivel....... | Raya. |
| Nichobelar... | Salir. |
| Nansardan... | Vil. |

### Ñ

| Caló. | Castellano. |
|---|---|
| Ñaicar....... | Arañar. |
| Ñañabar .. | Nadar. |
| Ñaquibar..... | Atar. |
| Ñai ........ | Uña. |
| Ñuco........ | Suegro. |
| Ñuñi... ... | Suegra. |
| Ñudicoy. ... | Noviembre. |
| Ñuntivé...... | Julio. |

### O

| Caló. | Castellano. |
|---|---|
| Oté... ..... | Acá. |
| Orchí...... | Alma. |
| Omito....... | Albéitar. |
| Orquidus.... | Animas. |
| Orquidem.... | Animo. |
| Orsajañar.... | Atacar. |
| Orsajañao.... | Atacado. |
| Ospaponé.... | Aterrado. |
| Orlangar..... | Atender. |
| Orlangao.... | Atendido. |
| Orlangó..... | Atento. |
| Oslenar...... | Atemorizar. |
| Oslané....... | Atemorizado. |
| Osciclar..... | Atascar. |
| Oschiclao... | Atascado. |
| Orgagó...... | Atarugado. |
| Orsó........ | Ataque. |
| Oryunerar.... | Atajar. |
| Oryunerao ... | Atajado. |
| Ordejoroniar.. | Atesorar. |
| Orpingipiar. | Atestiguar. |
| Ostelí....... | Baja. |
| Ostelar...... | Bajar. |
| Orotar... ... | Buscar. |
| Orundón..... | Buscón. |
| Ocajanaiche .. | Cabaña. |
| Orují... ..... | Cáscara. |
| Odoroso.... | Celoso. |
| Odoros...... | Celos. |
| Orosque.... . | Cobre. |
| Orastá....... | Comedia. |
| Olacerar..... | Costar. |
| Ostar.. .. .. | Cuatro. |
| Oyque....... | Cuartel. |

*(Continuará.)*

# Higiene práctica y popular de la dentadura

por

## Don José Martínez Castrillo,

**Sargento de Carabineros y Cirujano Dentista.**

Obrita declarada de utilidad popular por Real orden del Ministerio de Instrucción pública.

Contiene fórmulas, consejos y reglas prácticas que interesa conocer á las familias para prevenir enfermedades de la boca y de los dientes, y en particular á las madres para dirigir el período de dentición de sus tiernos hijos.

**Se remite certificado al precio de UNA peseta VEINTICINCO céntimos ejemplar, dirigiéndose al autor, empleado en la Dirección general de Carabineros, ó á esta Administración.**


# MUSEO CRIMINAL

Se publica en Madrid los días 1.° y 15 de cada mes.

Consta de ocho páginas de texto (como mínimum) dando también números extraordinarios de 12 páginas. Todos los números llevan, además, invariablemente, ocho páginas de novela ilustrada y encuadernable.

**Precios**: trimestre, 1,50 pesetas.—Semestre, 2,75.—Año, 5.—Extranjero, un año, 10 pesetas.

Para las clases de tropa de Guardia civil, Carabineros y personal subalterno del Cuerpo de Seguridad, de la Judicatura, Cuerpo de Prisiones y Policía: **una** peseta trimestre.

**BASES DE SUSCRIPCIÓN.**—1.ª El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.ª La suscripción se considerará continúa indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario. 3.ª Los avisos de baja han de recibirse precisamente en esta Administración con quince días de anticipación á la fecha en que termina la suscripción. Las reclamaciones, dentro de los ocho días para la Península y quince para las islas: después no serán atendidas. 4.ª Los cambios de destino deben avisarse antes de efectuar el traslado de residencia.

**Toda la correspondencia debe dirigirse al Director del MUSEO CRIMINAL, apartado en Correos núm. 336. Madrid**

MADRID.—Imp. de R. Rojas, Campomanes, 8.—**Teléfono 316.**